

Memoria de ejercicio profesional para obtener el grado de Licenciado en Historia

“Vicios en la impartición de la historia”

Alejandro Luna Álvarez

Asesor Dr. Miguel Ángel Hernández Fuentes

Trayectoria profesional docente

AÑO	INSTITUCIÓN	MATERIAS
1996 - 2011	Instituto "Las Casas" Preparatoria Incorporada a la U. de Guanajuato	<ul style="list-style-type: none"> - Seminario de Historia de la Cultura I y II. - Temas Nacionales Contemporáneos. - Temas Mundiales Contemporáneos.
1999 - 2009	Universidad de León Plantel San Miguel de Allende	<ul style="list-style-type: none"> - Historia de México I y II. - Estructuras Socioeconómicas de México. - Historia Universal. - Historia Regional - Antropología - Individuo y Sociedad
2000 - 2003	Instituto "María del Refugio Aguilar"	<ul style="list-style-type: none"> - Historia de México I y II - Historia de Nuestro Tiempo - Estructuras Socioeconómicas de México - Introducción a las Ciencias Sociales
2000 - 2003	Universidad del Valle de México Campus San Miguel de Allende	<ul style="list-style-type: none"> - Historia de México I - Historia de Nuestro Tiempo
2000 - 2002	Instituto Continente Americano Centro Universitario y Pedagógico	<ul style="list-style-type: none"> - Desarrollo Histórico de la Educación en México. - Historia de México
2004 - 2019	Instituto Bilingüe "Milenio"	<ul style="list-style-type: none"> - Historia de México - Historia Universal - Geografía del Mundo y México
2006 - 2019	Instituto Sanmiguelense. Incorporado a la U. de Guanajuato	<ul style="list-style-type: none"> - Historia de México - Historia Universal - Historia del Arte Universal I y II - Historia del Arte Mexicano I y II - Nociones de Antropología - Ciencias Sociales - Introducción a la Filosofía - Temas Nacionales y Regionales - Análisis de la Sociedad Contemporánea I y II

El ser nieto e hijo de un padre autodidacta, que aprendieron del pasado de forma autodidacta y sin tener la formación profesional de ser historiador, nace en mí el gusto por aprender del pasado y transmitir el conocimiento de una manera entretenida, e interesante, pero con la veracidad de los libros de historia, marcarían desde mi juventud el gusto por la historia y mi preocupación por valorar y hacer respetar el conocimiento del pasado. El tener maestros de historia durante mi etapa secundaria y preparatoria, dejaron el precedente que definirían el estudiar la carrera de historia; etapa en la que aprendería a ver el lado científico del conocimiento histórico. Aprender de mis maestros, no fue únicamente el que transmitieran conocimientos de historia, me inculcaron el valor y el respeto que se debe de tener por el conocimiento del pasado; sus clases estuvieron enmarcadas por el apasionamiento hacia el saber y la interpretación de los hechos, haciéndome partícipe de relatos, en los que, más que una simple clase, se convertían en capsulas del tiempo al que la imaginación y la reflexión jugarían un papel importante en la recreación del pasado.

Por otro lado, el papel de la herencia histórica familiar, que desde el siglo XVI, han marcado a mis predecesores como una de las cuatro familias que fueron evangelizadas en el poblado de San Miguel, viene a reforzar más el interés y el compromiso por aprender científicamente sobre el quehacer del hombre, preocupándome no únicamente por conocer y transmitir el pasado del mundo, de la nación, sino también, ser partícipe de transmitir el pasado local del que soy actor, conjugando el saber histórico con los tres contextos mencionados, contribuyendo a investigar, preservar, difundir y defender la historia entre la población local.

La labor de enseñar historia inicia desde antes de egresar de la Escuela de Historia de la Universidad de Guanajuato. Desde ese momento inicia el proceso de enseñar historia. Una historia dónde, desde un primer momento fije mi postura, no interesándome en solo transmitir datos sin darles el sentido, como lo haría cualquier maestro que no tiene la formación o el amor al arte de enseñar; en ese caso me preocuparía porque el alumno concibiera lo bello, interesante e importante que es el estudio del pasado.

Desde el momento en que me incorporé al proceso de enseñanza de la historia, hasta ahora, puedo decir, que el trabajo del profesional de la historia no necesariamente se debe centrar en el trabajo de la investigación, sino en el amplio campo de la docencia que

corresponde al ámbito de las ciencias sociales, en particular con el área de historia, pues, desde mi perspectiva y experiencia profesional, observo la necesidad en las instituciones de enseñanza de mi localidad una creciente demanda de licenciados en historia que puedan cubrir la demanda de enseñanza desde el nivel básico, medio superior y superior.

El recorrido de mi labor docente comienza impartiendo clases en instituciones particulares, en los niveles de secundaria y preparatoria, al inicio con escuelas de religiosas, en las cuales no siempre se me permitió la libre cátedra, pues contravenía con los intereses doctrinales de la institución, más, sin embargo, la recompensa ante la negativa ideológica, no se hacía esperar, pues cada vez más el interés del alumno por conocer lo que le es prohibido conocer, permitió el hacerles entender que el saber no se centra necesariamente en lo que le imponen sino en lo que el alumno está dispuesto a conocer. Las materias que lograron despertar la conciencia del alumno y les hice reconocerse como seres reflexivos fueron las del área de las ciencias sociales, como la Filosofía, Historia de México e Historia Universal. La docencia en escuelas de religiosas (Mercedarias y Dominicas) durante un periodo de casi 16 años, me permitió conocer y entender los objetivos que buscan en el ámbito de la educación, principalmente tienen como misión educativa el fomento de los valores espirituales y morales de su alumnado y el personal docente, lo que también, se puede entender que al ser escuelas particulares sea esa su característica que les ha trascendido en la sociedad. El alumnado que integran la comunidad estudiantil de estas instituciones, generalmente, corresponde a un determinado tipo de familia cuyo nivel socioeconómico y arraigo en la ciudad, son diferentes ya que los padres de familia, tienen un mayor acercamiento con la institución y van de la mano con el proceso de enseñanza de sus hijos, lo que facilitó el que en su mayoría de los casos no tuviera problemas de conducta, pues el alumno ya acudía a la institución con valores arraigados de respeto, atención y disciplina.

Considero que el contexto sociocultural de la ciudad de San Miguel de Allende, pese al ser una ciudad compleja en cuanto a su diversidad y composición de población, integrada por extranjeros y de otros estados de la república, han generado una combinación de elementos culturales que de manera inconsciente han ido afectando e influyendo en la cultura local. El vivir en una población cosmopolita cuyo incremento se ha acelerado en las últimas dos décadas ha venido a modificar los factores ideológicos y culturales de los habitantes oriundos

lo que ha influido en la población local, adoptando nuevos modelos de convivencia, lo que se ve reflejado en que las familias originarias tiendan a buscar escuelas que cubran la necesidad de educar a sus hijos bajo el esquema de una educación “conservadora”. Ser docente de historia en estas escuelas de religiosas, me ayudó a comprender que mucho del éxito que se alcanza en las aulas y de crear alumnos con la capacidad de reconocer la importancia de la historia, se debe, en buena medida se debe al tipo de familia del que provienen los alumnos. La satisfacción con la que cumplí mi labor de docente en estas escuelas proviene de los logros alcanzados en alumnos que se interesaron por los videos, películas lecturas de libros de historia, e inclusive alumnos que vieron la posibilidad de incluir en sus proyectos de vida la posibilidad de estudiar la carrera de historia. Estas experiencias durante mi estadía en estas escuelas religiosas, fueron lo más gratificante, pese al ingreso económico que se recibía.

El impartir clases de historia de México para la Universidad del Valle de México campus San miguel de Allende en el área de bachillerato durante los semestres, agosto 2000 y enero 2004, contrastarían con el tipo de estudiante de la escuela religiosa, pues el trabajar en este nivel socioeconómico fue el de experimentar con alumnos cuyas familias poseen un nivel socioeconómico más alto que el anterior. La experiencia docente no fue tan fructífera pues estos alumnos se sentían tan confiados de estar en una institución donde el mismo sistema al ser flexible les aprueba y promueve al siguiente nivel. Fueron pocos los alumnos que mostraron interés y el respeto por el conocimiento del pasado, pese a que se buscaron las estrategias y formas didácticas para poder encausarles. Considero que el factor económico y el contexto sociocultural del que provenían dichos alumnos, mostraban su indiferencia a la materia como al resto de las demás que cursaban, pues en la mayoría de ellos no faltó el abuso de poder y de confianza al intentar sobornarme para comprar una calificación. Ante los principios morales y naturales que rigen al ser humano y al no coincidir con los intereses de los alumnos decido retirarme de la institución, llevándome el conocimiento y la experiencia de que, dependiendo del nivel socioeconómico, puede ser un factor que determina el actuar del alumno.

La oportunidad de trabajar durante más de 10 años para la Universidad de León, campus San Miguel de Allende, cubriendo las materias de Historia de México, Historia Universal,

Problemas socioeconómicos de México, entre otras del área humanística, me dejaron la satisfacción de educar a alumnos que compartían otros intereses; en este caso, alumnos de preparatoria que combinaban el estudio con el trabajo, facilitando por mucho, el que ellos se preocuparan por atender sus estudios. Lejos de considerar el nivel socioeconómico medio y bajo de los alumnos, cuyas edades eran variables, es importante mencionar el empeño y la dedicación que siempre demostraron en todas y cada una de las materias que les impartí, pues la modalidad de enseñanza cuatrimestral, exige dentro de su estructura interna el compromiso, dedicación y constancia para prepararse académicamente. Ésta institución capta alumnos que por alguna razón no concluyeron con su preparatoria, retoman sus estudios bajo la modalidad cuatrimestral, lo que les facilita el estudiar durante las primeras horas del día y no descuidar sus labores de trabajo. Tanto se vio el interés por aprender que con regularidad fueron los mismos alumnos los que me motivaron a realizar viajes de prácticas a sitios de interés como las zonas arqueológicas de Teotihuacán, Templo Mayor, las Yacatas de Tzintzuntzan, Museo Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional del Virreinato, Museo Castillo de Chapultepec. La experiencia gratificante de este tipo de alumnos, consiste en el hecho de que su obligada madurez (por el trabajo o ser padres de familia), facilitarían el proceso de enseñanza y aprendizaje de una manera más amena, pues demostraron el interés por los temas de manera que las clases se convertían en sesiones de análisis e interpretación de acontecimientos. Tanto fue la aceptación y el gusto de los alumnos por la metodología empleada durante mi estadía en esta institución, que me honrarían con apadrinarles la generación en más de siete ocasiones, al momento de concluir sus estudios.

Mi desempeño actual en el Instituto Sanmiguelense, es el resultado de entender la filosofía institucional, y coincidir con los intereses enmarcados en el lema “responsabilidad histórica de ser vanguardia”. Al fundarse como una institución tecnológica, en un momento inicial, se establecería el objetivo de educar a los jóvenes con conocimientos de vanguardia tecnológica, pero sin dejar de lado el conocimiento humanista. Desde su fundación en el 2004 como institución educativa particular, hasta la fecha, me desempeño como docente de tiempo completo impartiendo en diversos semestres las asignaturas de Historia de México, Historia Universal, Historia del Arte Universal I y II, Historia del Arte Mexicano I y II, Nociones de Antropología, Ciencias Sociales, Introducción a la Filosofía, Temas Nacionales y Regionales y Análisis de la Sociedad Contemporánea I y II, en lo que corresponde al área de preparatoria.

En cuanto al nivel de licenciaturas el trabajo docente ha sido: carrera de Diseño y Comunicación Visual las materias de Estudio Comparativo de las Artes Visuales y Ética Profesional; en la carrera de Gestión Empresarial, las materias de Contexto Socioeconómico Nacional, Formación Cultural e Intercultural, Estructura Social, Política y Económica de México y Ética Empresarial. Para las carreras de Ingeniería Mecánica y la carrera de Ingeniería en sistemas, la materia de Ética Profesional. He de mencionar que la Institución al estar incorporada a la Universidad de Guanajuato, establece para las licenciaturas el plan cuatrimestral y semestral.

La oportunidad que me brinda el Instituto Sanmiguelense, que al estar incorporado a la Universidad de Guanajuato y tener como característica la libertad de cátedra, me ha permitido desarrollar profesionalmente, al no estar sujeto a intereses particulares o religiosos, lo que me ha permitido transmitir el verdadero sentido natural de enseñar, el aprender por la misma necesidad de aprender, por el placer de crecer como ser humano.

En cuanto al trabajo desempeñado con los alumnos de preparatoria y licenciatura han sido fructífero, pues, la política de la institución es la de brindar una educación de calidad y no de cantidad. El alumnado, en cada uno de las aulas no rebasan el número mayor de treinta o, a veces menos, facilitando que la atención y control de grupo no presente complicaciones de desorden y se pueda hablar de una educación más personalizada. Durante estos años al impartir las clases de historia en preparatoria, el alumnado queda impresionado y orgulloso de su origen al conocer los diversos temas de historia prehispánica e historia virreinal, cumpliendo con mi propósito inicial de que la historia no sea para ellos tediosa, sino que la mejor forma de aprender la propia historia es haciendo una historia práctica y útil, llevándolos a visitar los lugares históricos, para tal motivo, el realizar viajes de prácticas a zonas arqueológicas, museos y conventos coloniales, ha sido la forma en la que el alumno constata y vivencia el aprendizaje. Los resultados han sido gratificantes pues durante la estadía de los alumnos en zonas arqueológicas o museos, los alumnos tienden a elaborar un video donde ellos son los protagonistas del mismo, elaboran sus guiones y editan sus videos, tendiendo a interpretar todos los sistemas de construcción, pinturas, entornos naturales, materiales de construcción, etc. La didáctica empleada con mis alumnos radica en proporcionar el conocimiento a través de presentaciones de power point para que el alumno

se dedique a observar y sea capaz de poder interpretar o generar análisis descriptivos de lo observado; entre más imágenes relacionadas con el tema, mayor será el interés y la atención, pues he comprobado que los alumnos tienden a ser más visuales, que cuando se les presenta información de texto.

El alumnado de preparatoria, en su mayoría proviene de un nivel socioeconómico media alto y alto, lo que permite que algunos de los alumnos tengan conocimientos y experiencias de lugares históricos de viajes que han realizado tanto dentro como fuera de México, contribuyendo a enriquecer las clases con anécdotas o videos de viaje. También gratificante es el contribuir a instruir a un grupo de alumnos que integran parte del servicio social en un programa llamado “aprendiendo mi cultura”, consistente en enseñarles a los alumnos la historia local de San Miguel, principalmente de los edificios más emblemáticos para que ellos se conviertan en guías de recorridos a niños de primarias provenientes de comunidades rurales, quienes por desgracia nunca han conocido el centro de la ciudad o el interior de los museos locales, contribuyendo así a fomentarles la curiosidad por el saber de la historia local. Mi trabajo como docente en historia no se limita al salón de clases, pues en varias ocasiones, como parte del proyecto institucional de la extensión universitaria del Instituto Sanmiguelense, he participado como instructor de los cursos de “Historia Virreinal de San Miguel el Grande” y el curso de “Fiestas y Costumbres en San Miguel”, en los que la participación ha sido de población en general y en especial de guías de turista de la localidad.

Fines de la enseñanza

El hombre al nacer, emerge con la naturalidad de la ignorancia. Lo antinatural, en mi concepción intelectual reflexiva como humanista sería, que el hombre permaneciera en estado de ignorancia; por ello, es importante para mí y, los humanistas del área de historia, el tomar conciencia de esa realidad enfocando nuestros esfuerzos en la enseñanza de la historia; un trabajo intelectual que es necesario en la formación de las mentes de los niños y jóvenes, para que sean capaces de conocer el pasado, sepan comprender el presente y reflexionen sobre el devenir histórico, utilizando como herramientas la reflexión y el análisis, para responderse a la realidad que les rodea y les trasciende en el tiempo.

Es de esa realidad natural del ser reflexivo, de la que parte el hombre en su evolución, cuando en el hombre surgen cuestionamientos, ¿de dónde surge?, ¿acaso de un origen divino o surgió de manera espontánea?, ¿desde cuándo existe?, ¿qué es lo que ha hecho trascender al hombre? y, ¿cuáles pueden ser los alcances del hombre en un futuro? Es a partir de éstas y otras interrogantes que el hombre se ha planteado en su trascender evolutivo y, a las cuales en sus diversos momentos históricos dará respuestas según las circunstancias ideológicas imperantes de su tiempo.

Para dar solución a cuestionamientos de esta naturaleza, nosotros como especialistas en la historia damos acercamiento al alumno de las respuestas que le permitirán satisfacer la necesidad del conocimiento.

Los grupos sociales de bajo nivel cultural y nivel socioeconómico, de la que forma parte un grupo considerable de la población marginal de nuestro país, lamentablemente no consideran o ignoran como natural el conocimiento general, es decir, el interés por conocerse así mismo, siendo esto, desde un primer momento, una preocupación e interés de mi profesión como docente de historia por profundizar en el descubrimiento de aquellas particularidades o generalidades que le han marcado o trascendido, por ejemplo, sistemas económicos, políticos, ideológicos, artísticos, etc.

Sin meterme en cuestionamientos dogmáticos, pero si respetando las diferencias religiosas de los alumnos, procuro dar explicaciones históricas sobre temas del origen y evolución del hombre. Estas reflexiones analíticas parten de la necesidad del alumno por aclarar y dar respuesta a las preguntas existencialistas que son propias de su edad, por ejemplo: el origen del hombre a partir de la teoría divina en contraposición con la explicación científica, la existencia de un “diluvio universal”, el surgimiento de las religiones como necesidad de explicar lo que no se podía comprender, etc.

El transmitir al alumno conocimientos de sí mismo, de su misión natural de vida, de que la naturaleza y la esencia del hombre y de él como estudiante, tiene como meta natural, conocer todo aquello que el propio alumno esté dispuesto a conocer; esto, deben de ser prioridad para el estudiante y para mi labor de docente de historia, razones suficientes para cambiar la mentalidad de la sociedad estudiantil a la que heredo el saber, a una sociedad que está urgida de conocimientos nuevos sobre su pasado, y que éstos, en muchos de los casos,

no han sabido llegar al estudiante por los vicios que se cometen al impartir el conocimiento del pasado.

Pero ¿cómo hacer al estudiante parte de esa humanización? Seguramente mi respuesta sería el hacerle consciente de lo que es y de lo que puede ser como ser racional, pero también de lo que éste puede aportar, para mejorar lo que ya es. Esto se logra, a través de re-educarlo, re-enseñarlo o haciéndolo reencontrarse consigo mismo, a través de ejercicios reflexivos que interioricen en su parte más sensible de su conciencia lo que su naturaleza le ha proporcionado.

La primera complejidad que encuentro en mí labor con mis estudiantes es, cuando descubrimos que existe mucho conocimiento generado de antaño y del presente del que nos vemos ignorantes de ese conocimiento existente surgiendo en mí la necesidad de aprender más, momento en el que yo maestro y alumno, empezamos a comprender lo que somos, aquí no importa lo material que se pueda poseer y que te permita ser, sino más bien, a partir de lo que soy, ejercer el compromiso de aportar a la sociedad lo que voy aprendiendo de ella, en este caso, el conocimiento, cual este sea, no importa conservarlo, más bien el de reflexionarlo, valorarlo y conservarlo a través de la difusión del mismo.

Para nuestro tiempo, en el que la historia no se compromete con ideologías ni otro tipo de intereses (historia de los vencedores o historia patria), considero importante, que el evolucionar de la historiografía ha alcanzado sus mejores frutos, al brindarnos como profesionales de la historia todas las herramientas posibles para enriquecer nuestra labor interpretativa y explicativa a través de la aplicación de las diversas corrientes historiográficas (historia conceptual, historia cultural, historia política o historia intelectual), para que nuestro trabajo no sea limitativo o tradicionalmente el de narrar los acontecimientos, sino el de hacer el trabajo más interpretativo del pasado, buscando narrar lo que antes no resultaba de interés para conocer, ahora, enriquecer el quehacer del historiador. Es aquí, donde mi labor de transmitir el conocimiento del pasado a las generaciones presentes y futuras, me hago consciente de ampliar la información del pasado, pero no solo eso, sino el de hacerles vivir la historia a partir de cuestionamientos, reflexiones o llevarlos de la mano por ese túnel del tiempo imaginario, en el que puedan recrear lo que fue el quehacer del hombre.

Vicios en la impartición de la historia

Al referirme a los vicios de la historia, es hablar de mi experiencia desarrollada, pero también de lo que se ha venido haciendo en este ámbito por parte de otros compañeros docentes de historia, por lo que se hace necesaria una reflexión sobre la práctica docente y del cómo he modificado la metodología de la enseñanza para perfeccionar mi labor; al darme cuenta de que también fui parte del vicio que de manera inconsciente desarrollé en el pasado. Una parte importante es entender que la impartición de la historia requiere de un proceso de preparación y actualización continua, sobre todo reconocer en uno mismo como profesional de la historia las fallas que cometemos de manera inconsciente y que seguimos repitiendo de forma mecanizada. La eliminación de los vicios en la impartición de la historia empieza cuando asimilo lo bueno que he puesto en práctica desde un primer momento y ha funcionado en los alumnos, pero también reconocer lo mal que hacemos en clases y que hace que nuestros alumnos muestren indiferencia hacia nuestras clases.

El concepto de vicio en mi concepción apegándome a la definición de la Real Academia Española consiste en el hábito de hacer algo con mala calidad. Entiendo que en la naturaleza del hombre es aprender para mejorar, alejándose poco a poco de los errores. El hombre debe de tender a transmitir el conocimiento que le ha sido heredado, sin embargo, al mismo hombre se le olvida el sentido de la transmisión de la información haciendo de esto ya un primer vicio al no valorar el conocimiento mismo de la historia.

Los vicios se originan desde el momento en que empezamos a dar clases, pues comenzamos a repetir los mismos patrones didácticos que recibimos en nuestras diversas etapas escolares.

Ante esta necesidad natural del hombre de transmitir el conocimiento para preservar su pasado, es necesario plantearme una serie de reflexiones, ¿realmente estamos cumpliendo con la labor de enseñar por vocación o lo hacemos porque se tiene que enseñar? Dos concepciones distintas en las que la diferencia radica en que parte de los vicios en los que se ha incurrido en el sistema de educación es la enseñanza por enseñar, es decir, abarcar en su totalidad el temario con los temas y subtemas establecidos, pero sin verificar si realmente el aprendizaje es asimilado, se puede entender que es una enseñanza contra reloj, lo cual nos puede explicar el por qué la falta de interés y de importancia que le den los estudiantes al

conocimiento de la historia. En la otra concepción, se enseña por la vocación y convicción de la necesidad del ser humanista, por darse cuenta de lo trascendental que puede ser al darle al alumno el sentido de lo que a través de su intelecto puede descubrir por medio de la explicación filosófica de lo que es como sujeto social; aquí habrá que diferenciar lo que se entiende por la labor de aquellos maestros que hacen en el aula el “error de narrar historia”, donde el maestro enseña de manera “mecanizada”, hace de la enseñanza un continuo transmitir de información porque se tiene que hacer y porque así se ha hecho, aquí es donde se pierde todo valor y sentido de la historia; en contraste, una buena enseñanza de la historia va más allá de la transmisión del conocimiento, busca que el conocimiento trascienda, al igual que su propia labor docente al transmitir con pasión el saber de la historia. La constante lucha a la que me he enfrentado es ante maestros que enseñan la historia desde una metodología y enseñanza de tipo normalista, en la que se carece, en muchos de los casos, de todo el rigor científico y metodológico de la historia y solo se preocupan por la transmisión del conocimiento, en donde para ellos es más importante que el alumno aprenda la fecha y nombres de personajes y no así las causas y las consecuencias que originan los hechos, así como el hacer comparativos cronológicos con relación a otras partes del mundo, por ejemplo, mientras se desarrolla la cultura Teotihuacana ¿qué pasa en la Europa medieval, cultural y científicamente? El hacerles reflexionar sobre la calidad de vida que desarrollaron en el pasado con relación a nuestro tiempo, etc. Estos argumentos permiten cambiar la percepción del alumno sobre la historia al considerarla no un cúmulo de datos o materia sin sentido, más bien una materia que brinda información interesante y que puede ser útil para hacer comparativos culturales.

Al descubrir, que los alumnos al iniciar un ciclo escolar o semestral, se inclinan sobre preguntas tan comunes y constantes como: ¿para qué la historia? ¿para qué estudiar algo que ya pasó?, es ahí, en ese momento donde encuentro que uno de los problemas radica en la persona que transmite el saber histórico, me refiero a ese “apasionamiento y gusto por enseñar”, de esa vivencia personalizada de entender y comprender que existes como maestro de historia para transmitir el legado histórico, pese a otros factores como, los bajos niveles de interés colectivo por la materia (problema vicioso que se viene presentando desde los primeros niveles de enseñanza y que al nivel de educación secundaria y de preparatoria me corresponde cambiar la percepción e imagen de la historia, pues resulta poco motivante y

estimulante para un alumnado que no ha estado acostumbrado a generar pensamientos reflexivos, solo pensamientos repetitivos sin indagar en la profundidad reflexiva del pensamiento); otros podrán ser la existencia de temas con información limitada que no contribuyen a enriquecer la idea del alumno o profundizarlos en la explicación, más bien, el sistema educativo contribuye para que se brinde historia, no necesariamente para contribuir al enriquecimiento intelectual del país, sino impartir una materia de historia donde se contribuya a fomentar un “nacionalismo o patriotismo”, algo que ya se ha venido desarrollando desde mediados del siglo XIX cuando, al triunfo de los gobiernos liberales en Europa y América se introduciría como materia escolar para forjar sentimientos patrióticos y crear conciencia y estabilidad social en los nacientes estados nacionales.

Como docente de historia, considero que, si cambiamos la percepción de la asignatura, su importancia, trascendencia y utilidad, el alumno se dará cuenta de que ésta disciplina no ha sido valorada por el común de la gente, ni por los propios gobiernos que a través de los años se han encargado de educar bajo la consigna de proporcionar más contenidos sin importar si el estudiante comprendió o se relacionó el acontecimiento. Los especialistas encargados de construir el conocimiento histórico mediante la investigación especializada han sido capaces de hacer énfasis en cuanto a transmitir el conocimiento de manera más atractiva, sin perder su esencia profesional, es decir, valiéndose de un vocabulario que le es familiar al alumno.

Nosotros como docentes de historia somos los encargados de construir la conciencia histórica en el alumno a través de transmitir el conocimiento que investigadores de historia han dejado como fruto de su trabajo y lo transformamos en conocimiento que debe de ser entendido y digerido por el alumno.

La complejidad de la enseñanza de la historia, considero, que se manifiesta desde los primeros momentos en que la persona inicia su etapa educativa, es decir, que la pobre imagen que se hacen los estudiantes sobre la historia, inicia desde la primaria, cuando los maestros no involucran al alumno en ese apasionamiento inicial sobre el pasado y solo se preocupan por el dato y la fecha. Este problema se incrementa en el nivel secundaria, cuando sigue abrigando y consintiendo la idea entre alumnos y, tristemente entre maestros de ese nivel que siguen preguntándose ¿para que la historia?

Es interesante analizar ¿cuál ha sido la carga de materias con las que se ha venido educando a la población en las últimas décadas? La respuesta que podemos encontrar nos ayuda a respondernos sobre ¿porqué la apatía a la historia? y el desinterés del alumno a la escuela. Cuando vemos la realidad, que en nuestro país se pretende educar por cantidad de materias y contenidos y, no importando la calidad de conocimiento, lo mismo encontramos en cuanto a la carga de materias que se les impone a los alumnos, la sobrecarga de materias donde pareciese formar alumnos enciclopedias o todólogos, muchas veces formando alumnos memoristas y olvidándonos de la parte reflexiva, en vez de procurar educar a través de pocas materias, pero que garanticen el verdadero proceso de aprendizaje.

Entiendo que el interés gubernamental en la enseñanza escolarizada del nivel básico, se ha caracterizado por encajonar el conocimiento y limitar el tiempo de su enseñanza haciendo más confuso y de desinterés el proceso de asimilación del conocimiento histórico de los alumnos. Por desgracia, la carga de horas que se le destina a la historia en nivel secundaria es de cuatro horas, cuando la cantidad de temas y de materias que se pide en los programas es mucho en comparación del tiempo clases.

Otro problema que también me hace entender esta complejidad es el contexto socio cultural en el que estamos inmersos actualmente en el país, es decir, los bajos niveles escolares en los que se encuentra la mayor parte de la población, donde pareciese importar más que ese gran número de la población no cuestione de la realidad, pero que si se interesa en conocer sutilezas o banalidades que le dan vida y sentido a su existir (programas televisivos de cadenas nacionales), en lugar de interesarse por la problemática real de su acontecer histórico inmediato. Triste reconocer que nuestra labor de maestro de historia es difícil, cuando se tiene que luchar contra el dominio totalizante de una cultura artificial, vacía y manipuladora que cada vez más se apropia de las mentes e interés de los jóvenes.

Considero que uno de los vicios que se siguen cometiendo al impartir la historia en cualquiera de los niveles educativos, es la idea que se ha venido sustentando a través de las décadas pasadas “la historia nos ayuda a comprender el presente”; considero que esta idea es ya trillada, pues debe de cambiarse por una concepción diferente donde pongamos de manifiesto una idea original propia de nuestro tiempo, es decir, que es por medio del presente cómo podemos aprender del pasado, tomando las herramientas o ciencias disciplinares de

nuestro momento y ponerlas al servicio de la historia. Vivimos en un momento en el que la revolución científica y tecnológica han contribuido a profundizar y esclarecer más elementos históricos que si la comparamos con las décadas pasadas, donde el conocimiento se limitaba a lo que ya se sabía y se transmitía, ahora, en nuestro tiempo la percepción de la realidad histórica debe de cambiar y aprovechar “el todo” de lo que se está produciendo en materia de historia. Ese todo, hará la diferencia entre el saber superficial y el saber nuevo que se está produciendo y que puede resultar más atractivo para el estudiante.

Considero entonces, que la historia, en su carácter de ciencia, tiende a cambiar, innovar y contribuir al conocimiento constante; no se trata de crear una ciencia que se cierra a sí misma, más bien, de una ciencia que contribuye al fortalecimiento científico de otras disciplinas como la antropología, sociología, historia del arte etc., lo que ha permitido en mi labor docente transmitir al alumno la riqueza de la historia y su interdisciplinariedad. Cuando se maneja este tipo de discurso reflexivo con el alumno (de manera individual o grupal), los resultados son: relacionan la historia con otras disciplinas y su acción constante, observan su entorno y genera sus propias interpretaciones a partir de reflexiones y razonamientos, aparte de obtener un mayor interés y aceptación por el conocimiento de la historia, se obtiene el objetivo fundamental del que he perseguido al generar en los alumnos: el valor y aprecio por la historia y la capacidad de interpretar la realidad social a partir del pasado, así como el contribuir a formar personas y no alumnos, que vean a la historia como una necesidad para interpretar y entender la complejidad evolutiva cultural del hombre, es decir, llevar al hombre, entiéndase estudiante, al plano de lo reflexivo y crítico.

El conocimiento de la historia de México y la forma de impartirla en el nivel medio superior, resulta mucho más estimulante por la amplia gama de temas que se entrelazan y dan sentido entre uno y otro tema, así como el de generar en el alumno el compromiso de aprecio por la cultura propia e inculcarles el sentido de responsabilidad social, sobre todo por el compromiso de lo que soy, un agente “transformador” de conciencia social que tiendo a encausar a los jóvenes al razonamiento, a diferencia, con lo qué y cómo se imparte la historia en el nivel básico (secundaria) que es donde se puede encontrar una mayor complejidad al enseñar la historia. En el nivel de bachillerato, la experiencia de más de 20 años, ha

contribuido a formar esa conciencia y profundizar más en la responsabilidad y conciencia de profesionalizar y dignificar el conocimiento del presente por medio del pasado.

Reflexión personal sobre la práctica docente

La bien llamada libertad de cátedra ha contribuido a qué en el nivel medio superior, se contribuya no a desarrollar una profunda profesionalización del saber, si, al menos, a generar ese despertar en la conciencia del alumno al detonar inquietudes y buscar respuesta a sus múltiples interrogantes que se le han formado en su largo proceso de formación intelectual a partir de utilizar los medios y métodos que se consideren necesarios para su trasmisión. Para lograr este objetivo y alcanzar esta meta, mucho depende del alumno. Pero, ¿quién es ese alumno? ¿qué necesidades tiene ese alumno de mí, como poseedor del saber? ¿realmente es consciente de ocupar un espacio en el aula para querer aprender? ¿he considerado que la misma metodología de enseñanza funciona con cada grupo o con cada alumno? ¿soy consciente de que la información que transmito es la reciente o busco innovar la información? ¿cómo es que aprenden los alumnos y, qué es lo que quiero que aprendan? Estas preguntas, son las que deben alimentar el verdadero trabajo del profesional de la historia y no quedarse simplemente como el transmisor del saber.

La gran ventaja de esta área humanística a diferencia de las ciencias exactas, es su flexibilidad en el manejo de la información por lo que no dependemos de fórmulas o esquemas predeterminados que nos establezcan parámetros de resultados exactos y precisos en el conocimiento.

En mi experiencia, el manejo del conocimiento histórico y su trasmisión, me ha permitido tener un mejor desempeño profesional al poder auxiliarme de otras disciplinas sociales, mi trabajo de docente, me ha permitido conocer temas relacionados con antropología, etnología, sociología y psicología, para aplicarlos en las clases, con la finalidad de que el alumno pueda entender de manera más amplia temas desde diversos enfoques.

En mi actuar como docente de historia hago valorar y respetar el conocimiento de la historia en cada una de las clases que les brindo al interesarlos en el conocimiento del pasado a través de difundirles el interés y el gusto por conocer.

El hablar de un docente que está en constante aprendizaje de lo relacionado con su ámbito de trabajo como sería los últimos descubrimientos arqueológicos, exposiciones en museos o documentales históricos, hace que sus clases rompan con la monotonía y existan temas alternos para analizar y discutir como lo he puesto en práctica como parte de mi experiencia, al hacer esto es motivado por la convicción y gusto por la historia, que por el deber hacer, pues mi finalidad ha sido desde el primer momento en que decidí transmitir historia, inculcar el amor por el saber, que el alumno considere que todos los conocimientos existentes pueden ser posibles de aprender y que ese aprendizaje será en su beneficio pues el tendrá que transmitir y enriquecer a otros.

Es todo este cúmulo de conocimientos o detalles curiosos adquiridos en clases los que permiten despertar y detonar la curiosidad en el alumno y ayudarlo a entender que todo tiene un sentido y que es aplicable a su vida cuando se tiene el conocimiento de la historia.

Uno de mis propósitos como docente ha sido cambiar la mentalidad del alumno para que, mediante un proceso de reflexión, éste sea capaz de ir eliminando gradualmente de su pensamiento las frases constantes que son del común de alumnos que no han entendido el significado de la historia: “la historia no sirve, pues ya pasó”, “para que me va a servir la historia”, Este es el primer paso que debemos de lograr en el proceso de transformación. Al alumno, debemos de inducirle al conocimiento histórico, primeramente, cambiándole toda esa amplia gama de ideas prejuizadas sobre el concepto de la historia; sobre todo, ahora, que vivimos tiempos que se han caracterizado por la tecnificación, en los que los alumnos le dan más importancia y trascendencia a lo digital y lo conciben como su verdad total, ignorando o no considerando como importante el conocimiento del pasado; por el contrario, como docente de historia, me doy cuenta de los grandes cambios que se han dado en materia de ciencia y tecnología y que en mi labor docente he puesto en práctica. La labor del docente en historia implica hacer conciencia, primeramente, de la gran transformación que está ocurriendo día a día, ya no de generación a generación, y que son estas coyunturas del tiempo las herramientas que nos permite explicar y entender estos procesos, de cómo el estudiante puede aprovechar esta transformación valiéndose de las constantes interpretaciones de lo que ocurre en su contexto y, de lo que tiene en su presente, de cómo todo esto ha venido

repercutiendo en su sociedad y en lo que, al fin de cuentas, es él, no como estudiante, como persona.

El hacerles entender a los estudiantes que todo es un continuo cambio y que todo es mutable, entonces el alumno asimila y reflexiona que nada permanece igual, que todo es producto de la constante complejidad de la conducta y necesidades del hombre por demostrarse a sí mismo que no tiene barreras más que aquellas que se impone mediante la ignorancia. Me permito el inducir al alumno a un mundo de significaciones y sentidos, donde todo tiene una lógica, sentido de ser y origen de lo trascendental.

El ver el ámbito sociocultural de los alumnos en un contexto de escuela preparatoria particular, me ha permitido deducir que el trabajo educativo sobre ellos resulta más fructífero y estimulante, pues la interacción que se da entre ambas direcciones, alumno-maestro, maestro-alumno, ha sido propicio para una mayor apertura del aprendizaje (conocimientos previos), pues en su mayoría acceden a otro tipo de conocimiento cultural, en el que los alumnos han tenido la oportunidad de viajar (nacional e internacionalmente) lo que facilita el aprendizaje y genera un ambiente inquietante de cuestionamientos sobre sus experiencias vividas; podría decir que este tipo de alumno, en su mayoría, es autodidacta (lee revistas y libros o novelas, observa programas de tv, películas, documentales, series, visita museos, sitios arqueológicos, etc.). He observado en los alumnos que aprenden a partir de lo que observan, pero no saben el significado o el sentido histórico de lo que asimilan en sus experiencias vividas; a diferencia, con alumnos que proceden de niveles socioeconómicos menos favorecidos, que no han tenido la oportunidad de viajar o tener un acercamiento a la cultura, alumnos cuya escolaridad ha transcurrido en escuelas de nivel federal o estatal, no se encuentra la misma característica de lo que ya se ha referido, son alumnos que solo son receptivos y que, en lo general, no mantienen un dialogo constante conmigo a través de preguntas o reflexiones aportadas por ellos. Aquí nos encontramos ante la disyuntiva y complejidad de dos tipos de alumnos que presentan ventajas y desventajas dentro del salón de clases. Con el correr de la experiencia he podido acoplar o mediar los intereses de los distintos tipos de alumnos a través del manejo del discurso reflexivo, por el cual los alumnos que ya poseen conocimientos previos, no sientan seguridad de que ya saben lo que otros ignoran, en muchos de los casos sin saber el significado de lo que conocen; sino ayudarles a

interpretar el significado de la información que poseen a través de preguntarles acerca de lo que ellos ya creen saber, es decir, ayudarles a que por sus propios razonamiento empiecen a descubrir e interpretar lo que conocen, en cierto sentido, la aplicación del método presocrático, es decir, no te doy las respuestas, solo les ayudo a que encuentren sus respuestas por medio de su razonamiento y así construir el conocimiento histórico de lo que él ya había adquirido; esto ha contribuido a enriquecer el trabajo reflexivo-interpretativo que deseo en el alumno. Con los alumnos que no presentan esta característica, el trabajo que desarrollo es mediante el constante involucramiento de ellos a través de ejercicios reflexivos, mediante los cuales, hasta el dato más insignificante de los temas históricos resulta de su total interés y así puedo adentrarlos en la dinámica del conocimiento. La generación de la confianza en ellos mismos y el involucrarlos en la clase a través de preguntas dirigidas, ha permitido generar un ambiente de apertura y seguridad en ellos hacia la clase.

Propuesta de mejora

La metodología en la práctica de la enseñanza ha de jugar un papel fundamental para conseguir el interés del alumno y que le resulte estimulante al escuchar la información histórica que antes no consideraba importante, o que no le resultaba atractivo. Hablemos entonces de los métodos o elementos que me han permitido transmitir el conocimiento hasta la actualidad.

Considerando cómo se enseñaba la historia en décadas pasadas, en el que se privilegiaba la memorización de datos históricos generando alumnos memoristas de datos sin darle importancia a lo que se aprendía de historia, sin preocupación de los maestros de historia en formar alumnos reflexivos y críticos de la información, hoy considero, que la realidad y la necesidad del alumno son distintas, al igual que lo son para nosotros como docentes del área de historia formar alumnos con capacidad crítica; en nuestros días encontramos alumnos que no les interesa aprender fechas o nombres de personajes, más bien, ellos se interesan por conocer otros contextos históricos culturales, que tienen que ver con temas no oficiales propuestos por el nivel medio superior temas que no eran considerados por el maestro como importantes dentro de un temario de historia. En ese sentido el docente puede aprovechar la libertad de cátedra por adecuar temas preestablecidos o inculcar aquellos temas que resulten

del interés del alumno, por ejemplo, aquellos temas que le son propios de su tiempo (moda, conductas sexuales, prejuicios, vicios, música, etc.). En cierto sentido he de llamar a esta metodología o estrategia como la “historia de lo cotidiano”. De entrada, el alumno al escuchar estas palabras, ya le resulta atractivo o interesante y se desentiende de la otra historia monótona y sin sentido de la que le han hecho participe.

La historia de lo cotidiano o historia sociocultural es la historia de las pequeñeces o simplezas que no se perciben al momento de estudiar o analizar los grandes temas. Son temas que permiten conocer la forma de vida de otros tiempos, tendiendo a conocer las características que distinguieron al hombre en un momento de la historia, por ejemplo, conocer la moral social imperante, la influencia religiosa o el modo de sociabilizar. Con estos elementos el alumno entiende que el personaje histórico es un individuo que está sometido a reglas de conducta a las cuales obedece dentro de su entorno social, y que en dado momento tiende a modificar las conductas sociales para generar cambios estructurales, haciéndole entender que ese hombre al que se estudia no es un héroe sino un sujeto miembro de la historia del que se menciona en los libros o en la narrativa de otros maestros normalistas; se trata de inculcar en el alumno el estudio del individuo común de otras épocas al que también merece rescatar y convertirlo en sujeto de su propio conocimiento de manera que empiece a compararse con el hombre del pasado al traerlo a la memoria y empezar a descubrir su “extinto mundo” a partir de interpretar y comparar el pasado con lo que tiene el alumno en su sociedad moderna. Esto hace que el al alumno se maraville y entienda que la historia, no es solo el estudio de los personajes o acontecimiento importantes, sino de otros aspectos la vida común del hombre.

Por todo lo anterior es importante que el docente haga consciente al alumno de que, al encontrarse en un tiempo diferente del que vivió el hombre del pasado, el alumno empiece a descubrir que su tiempo presenta un grado de complejidad, al igual que mayor o menor fue la complejidad de la sociedad del pasado, pero que tienda a conocerla y valorarla mediante el entendimiento reflexivo analizando las causas y contextos culturales en que se desarrollaron las conductas del hombre. Como docente de historia invito al alumno a reflexionar sobre los problemas sociales, políticos, económicos, ideológicos, científico-tecnológicos, morales, éticos, religiosos, etc., que caracterizaron un tiempo pasado para que

pueda comprender la misma problemática, pero aplicado a su tiempo para que entienda así el cómo y qué es lo que caracterizan el actuar del hombre actual. Aquí, la historia acompañada de las ciencias sociales, como disciplina inicial o complementaria en el proceso de educación de los alumnos, contribuye a fomentar en ellos el enriquecimiento por formar alumnos con una visión reflexiva, analítica o crítica del acontecer.

Cuando aplico la historia es para que el alumno comprenda su sociedad, caracterizada por amplias libertades, haciéndole entender que más allá de verse como alumno entienda su papel como individuo que lo envuelve dentro de una atmósfera de cambios culturales, propuestos por la tendencia del neoliberalismo, inculcando en el alumno la inquietud de buscar nuevos temas de conocimiento y discusión, en la que el alumno se interese por conocer los ámbitos socioculturales no recurrentes del pasado y, dejando en segundo término, aunque no menos importante, el conocimiento de datos ficticios como de la historia como fechas, lugares y nombres, pues cuando se ha privilegiado ha sido causa de apatía en el alumno, porque éste tenía que memorizar sin comprender el sentido. Mi estrategia docente consiste en transformar el saber en un conocimiento en el que los datos curiosos de la historia es lo que le permite retener información, porque se le ha generado gusto en el alumno por conocer sin presionarlo a aprender o memorizar. El alumno de nivel medio superior ahora le da importancia de estudio a lo que antes no era común a dar a conocer (sexualidad, moral, educación, gastronomía, moda, etc.) tomando en cuenta que si había una propuesta historiográfica que profundizara en el estudio de la historia de las generalidades del individuo, pero que al realizar una práctica docente rutinaria, descuidaba la esencia de la enseñanza histórica desde otros enfoques entrando en razón de que ahora, el alumno se interesa por conocer al hombre simple, común y corriente, que vivió en un tiempo determinado y que también contribuyó a construir la historia; estudiando y conociendo a ese hombre del pasado, el alumno se interesa por dar respuestas como ¿qué forma de vida llevó el hombre del pasado, tomando en cuenta lo que hoy existe? ¿cómo es que trascendió el hombre de ese tiempo tomando en cuenta el avance cultural que se posee hoy? Las respuestas siempre estarán al alcance del alumno por medio de la orientación correcta que se le brinde, solo falta el despertarle la curiosidad por investigar y conocer las fuentes bibliográficas sobre temas específicos, así como páginas de internet o video-documentales específicos, dado que en la actualidad el acervo bibliográfico y videográfico tanto nacional como internacional han

contribuido a ampliar temas como conductas sexuales, relaciones sociales, gastronomía, practicas mágicas, expresiones religiosas, etc. Son algunos de los muchos temas que la historia de lo cotidiano puede ser abordados en clases y que son del interés de los estudiantes.

Uno de los medios utilizados en mi práctica docente, como parte de esta metodología de cambio en la enseñanza histórica, es considerar cómo son ahora las nuevas generaciones de alumnos lo que me ha permitido entender de qué manera se les puede enseñar a aprender. ¿cómo aprenden los alumnos de éstas últimas generaciones? Me queda claro que hay distintos tipos de alumnos en cuanto a que encuentro alumnos que se interesan por el conocimiento de las ciencias exactas dejando de lado el interés por los conocimientos sociales como la historia, filosofía, sociología, etc. así como comprender que los alumnos no aprenden historia de la misma manera. Lo que me ha ayudado como docente de historia a profesionalizar el trabajo de la enseñanza y comprometerme más con mi labor social, es la de asimilar a mis alumnos a partir de los contextos socioculturales imperantes, es decir, entender la manera de cómo les resulta atractivo aprender. En mi experiencia, me ha favorecido el hecho de iniciar un tema a partir de una serie de preguntas (la entonación y el carácter emotivo con que menciono cada pregunta me ha garantizado la atención del alumno). Aunque no espero respuestas inmediatas, consigo el propósito inicial de atraer la atención del alumno a los temas requeridos. El mostrarles documentales o películas sobre temas específicos haciendo pausas para generar intervenciones de mí parte aportando una explicación o interpretación de lo observado ha sido estimulante, pues el alumno entiende el significado de lo que observa y genera aprecio y atracción por lo filmico. Ante esta práctica el alumno me ha expresado su satisfacción y asombro por aprender historia de una manera diferente, generando sentimientos de rechazo por el dictado, subrayar o sintetizar información, aunque también son técnicas que le han venido a ayudar a obtener el conocimiento. El buscar comprender a mis alumnos, también implica ese compromiso social de ser profesional de la historia, pues “mi público” puede demandarme nuevas formas de enseñar y aprender a partir de las herramientas técnicas y digitales que están a mi alcance y que forman parte de una cultura dominante globalizada, el apoyo de videos de conferencias sobre temas específicos, o el que los alumnos expongan los temas según sus habilidades en el manejo de las herramientas digitales.

Las generaciones actuales, a la que pertenecen los alumnos de nivel medios superior, la llamada generación Z (décadas de 1990 - 2010), y no tanto la generación millennials, me ha permitido comprender, el cómo debo de ahondar en ellos las temáticas de la enseñanza de la historia y de qué medios me he podido valer para inducirlos al mundo del conocimiento histórico. A sabiendas de que se caracterizan por estar conectados con el mundo por medio del fenómeno digital global, en el que interactúan y obtienen toda clase de información que está a su alcance; la ventaja que se puede sacar de esto es, el que puedan conocer el mundo y su pasado de una manera que a ellos les resulte cuestionable lo que conocen por su cuenta. La adecuación de la enseñanza histórica, ahora se orienta a que el alumno sea quien construya el conocimiento y nosotros los docentes nos encarguemos de ser su orientador o acompañante en el proceso de aprendizaje.

El éxito de una clase de historia, en mi realidad y experiencia, radicará en la forma de como soy capaz de inducir a mis alumnos hacia el conocimiento del pasado y que sientan gusto y deleite por el saber. Uno de los mecanismos para poder lograr estos objetivos se encuentra en la sencillez y carisma que presento hacia la transmisión del conocimiento, utilizando un lenguaje que pueda ser entendido por el receptor, pues la utilización de tecnicismos o conceptos históricos terminan por decepcionar al alumno o aburrirlo, al igual que estarle mencionando constantemente fechas y nombres de personajes. El alumno lo que requiere de nosotros los maestros de historia es el que le transmitamos conocimientos históricos novedosos, pero no de la manera tradicional, más bien, el mencionarle datos que le resulten atractivos, curiosidades históricas o lo que ya se había mencionado como el morbo de la historia.

El maestro en historia, debe dejar de ser el “dictador”. Entendiendo la característica que presentan las nuevas generaciones, en las que les distingue, a diferencia de otras generaciones pasadas, por ser más emprendedores, autodidactas, creativos, adaptables a las circunstancias cambiantes de su sociedad, e irreverentes en cuanto a que “todo” cuestionan, es decir, los alumnos de estas últimas generaciones llegan a desconfiar de los sistemas educativos tradicionales. Entiendo que es la generación, en la que hacen resaltar la bandera de la democratización del acceso a todo. Cuando descubro y entiendo estas realidades de la generación que me toca educar, debo de aprovechar todas esas características y detonar en el

alumno lo que quiero que aprendan, pero incentivando a que mis alumnos se dispongan a aprender poniendo en práctica todas las herramientas didácticas que complementen el conocimiento. Aquí, hablamos de las tecnologías de la información (TIC) como una de las herramientas importantes que deben de iniciar o complementar el proceso de apertura al conocimiento.

Las generaciones actuales, no necesariamente se distinguen por escuchar, más bien, son generaciones más visuales en las que, por un lado, yo como maestro debo de ser lo más sensible o astuto como para poder ser escuchado por mi grupo de clase, (la atracción maestro-alumno, alumno-maestro debe de ser constante), el dominio de mi clase y respeto por la misma, lo consigo a través de la personalidad que le imprimo a la clase, no hablo de ser autoritario con los alumnos, más bien, la apertura que brindo a mis alumnos por medio de generarles seguridad y confianza, donde como maestro creo una atmósfera de apertura y de inclusión a los planteamientos generados por los alumnos. Por otro lado, los maestros en este nivel medio superior, debemos de evitar al máximo, la nefasta actitud de hacer que nuestros alumnos tomen los dictados o el subrayado de textos (costumbres de escuelas y maestros normalistas y profesionistas en la materia que han dañado la imagen de la historia), el planteamiento que he venido desarrollando hasta ahora es, una depuración de la imagen de la historia a través de profesionalizar mi labor docente de historia a través de una profesionalización didáctica.

Ésta didáctica que se debe de plantear en todo docente de enseñanza de historia, debe de ser acompañada de conocimientos básicos en corrientes pedagógicas, de psicología educativa y de conocimientos sobre micro enseñanza, de los cuales, a través del tiempo y la misma necesidad de mejorar en la práctica docente, he conocido y puesto en práctica.

En mi desempeño docente me he inclinado sobre una corriente pedagógica determinada, ya que mi forma de enseñanza corresponde más hacia una didáctica apegada al modelo constructivista y conectivista, pues comparándolo con las otras corrientes pedagógicas, no coinciden con los planteamientos expuestos en esta memoria. Para ello, mostraré de manera muy general las características más representativas de las corrientes pedagógicas más importantes e influyentes y que, he observado como compañeros educadores de historia fracasan en su labor educativa.

En cuanto al **cognitivismos** el maestro se dedica a transmitir conocimientos, mientras el alumno memoriza y aprende; la atmosfera que encierra esta corriente se centra en no generar ni en estimular en el alumno la experiencia de la crítica ni de la reflexión. El discurso del maestro se toma como una totalidad verdadera dando una apariencia de adoctrinamiento hacia el alumno.

El **conductismo** se centra en que el maestro tienda a persuadir e inculcar actitudes sobre el alumno para que éste a su vez responda como se espera. En este sistema tampoco encontramos una apertura de crítica o reflexión por parte del alumno, pues el modelo se basa en que el alumno tienda a repetir lo que se le inculca, a manera de adoctrinamiento.

Con el **constructivismo** el maestro tiende a acompañar y animar al alumno a construir el conocimiento, labor que el docente debe de considerar como importante o prioritario, pues a partir de saberse humanista tiende a responsabilizarse sobre la construcción intelectual del alumno, al que le compete ir construyendo su conocimiento por medio de la acción siendo autodidacta o tener iniciativa por investigar, pues de ello depende la construcción del conocimiento en el que es capaz de argumentar, analizar, reflexionar o criticar a partir del conocimiento adquirido y evidenciar su saber.

En cuanto a la corriente pedagógica del **conectivismo**, en la que va muy de la mano con nuestra realidad social actual, el de la era digital de la información y comunicación globalizada. El docente se sigue convirtiendo en el transmisor del saber, pero no necesariamente, pues, ahora, el alumno busca la información en redes sociales pues su característica generacional de ser inquieto e irreverente en cuanto a la información le distingue, creando o interactuando en foros de discusión siendo participe de otras ideas y a partir de ellas decide qué aprender, pues muestra una postura de pensamiento crítico y reflexivo.

Considero que el docente de historia para lograr un mejor desempeño en su labor, debe de tener nociones sobre psicología educativa o educacional, pues el tener un conocimiento de esto implica en su labor profesional el poder entender tanto la personalidad y el pensamiento de sus alumnos a través de las diversas etapas del crecimiento, esto con el objeto de que el docente pueda diseñar y establecer métodos de enseñanza que sean de acorde al desarrollo de las habilidades cognitivas de los alumnos o del grupo que se le presenta. Así mismo, debe

de considerar que no todos sus alumnos aprenden de la misma manera, pues es importante asimilar, que tendrá personas que aprenden de manera visual, auditiva y kinestésica, es decir, conocer los tres estilos de aprendizaje dominantes es un avance en la búsqueda de mejorar la transmisión de la historia, pues de esto depende la aceptación o rechazo en el alumno del conocimiento de la historia.

En cuanto al estudiante kinestésico, éste aprende a través de lo que hace, es decir, el construye su conocimiento a través de lo manual o el involucramiento de su persona, por ejemplo, construyendo maquetas, elaboración de mapas esquemáticos y líneas de tiempo, representaciones teatrales, visitas a museos y sitios arqueológicos, etc. Es un tipo de alumno que necesita estar involucrado personalmente en algún tipo de actividad. A este tipo de alumno le gustan las historias de acción, lo que resulta una característica importante para inducirlo y potencializarlo al conocimiento literario generando expresiones literarias.

La característica del estudiante visual simplemente aprende por medio de lo que ve. Necesita una visión detallada, pues, aprenden mejor cuando la información que se les brinda se presenta en forma escrita o de manera visual a través de imágenes como mapas, esquemas, dibujos, videos, documentales, películas, fotografías, diapositivas, lecturas, obras teatrales, e inclusive el mismo maestro se convierte en un medio de aprendizaje visual, cuando el alumno observa el lenguaje corporal y los gestos que el maestro emite en clase o mencionarles ejemplos o historias con la que puedan crear una imagen.

Por último, el estudiante auditivo aprende a través de escuchar. Estos aprenden a base de repetirse a sí mismos y paso a paso todo un proceso, aunque, pueden tener problemas para leer en silencio. Son alumnos que gustan escuchar de otros para aprender mejor, desarrollan un buen vocabulario y apreciación de las palabras, llevan conversaciones interesantes, destacan en la memorización, generalmente son participativos, de igual forma son alumnos que al escuchan las palabras del maestro son capaces de interpretar y hacer suyas las palabras. Son alumnos que prestan toda la atención al escuchar videos, películas o documentales, atienden a discursos, pláticas o conferencias, tienen preferencia por evaluaciones orales, etc.

La micro-enseñanza será otro de los pilares fundamentales en el proceso de la enseñanza de cualquier docente. El estar frente a un grupo de alumnos no implica solo el transmitir la información, lamentablemente no fuimos preparados desde un primer momento para saber

educar; generalmente y erróneamente nos pusimos al frente de un grupo, y, de manera mecanizada empezamos a transmitir historia sin saber que existe una forma o método de emplearse con los alumnos. La micro-enseñanza marcar la pauta entre la dirección de una buena clase y el dar clase, donde creemos que pararnos frente al grupo y hablar, es dar una clase; esto es totalmente falso y se incurre en muchos errores.

Entonces, qué entendemos y qué características presenta la micro-enseñanza. Ésta se define como el procedimiento de entrenamiento del docente, cuyo propósito es hacer más fácil y profesional el proceso de enseñanza. El docente se somete a una situación real, en un ambiente muy reducido en espacio y tiempo y trata de practicar una habilidad específica al enseñar, mientras se les está grabando en video para que posteriormente, él mismo se vea y escuche y, así pueda tener un diagnóstico o evaluación de los demás compañeros que están presentes, incluyendo la autoevaluación en la que le ayuda a mejorar determinados aspectos y poder retroalimentar su práctica docente. Posteriormente, se vuelve a simular otra situación de clase, en la que retomará y pondrá en práctica las observaciones de compañeros, así como hacer uso de la autoevaluación. Pero, ¿qué aspectos son los que deben de cuidarse como para que el docente no incurra en una clase monótona, aburrida, sin control del grupo, generadora de ausentismo de sus alumnos, etc.? A manera de formulario, desde mi experiencia personal, mencionaré los aspectos que deben de ser considerados y ser llevados a la práctica; por ejemplo, la parte introductoria, es decir, lo primero a considerar es la primera impresión que como maestro debo de generar en el grupo al iniciar una sesión o curso, es la parte introductoria con la que se atrae al estudiante hacia la materia o tema, donde la parte de la motivación será el detonante del aprendizaje pues se explica la importancia y aplicación del conocimiento (es el primer momento en que se debe de generar la empatía alumno-maestro). La forma de comunicarse con el alumno determinará la aceptación a la materia y el ser entendido, pues se deben de considerar aspectos como la emotividad al hablar, la modulación del tono de voz, la velocidad al hablar, la claridad de pronunciar las palabras, el dialogo incluyente que se tenga con los alumnos, así como el vocabulario que utilicemos pues determinará el profesionalismo, en cierto sentido, tenemos que bajarnos al nivel del alumno para ser escuchados y entendidos.

La utilización de materiales didácticos, facilitan el entendimiento de los temas a tratar, consideremos que no solo se puede escribir en el pizarrón y utilizar varios colores, sino utilizar otros medios como la computadora, cañón; en mi práctica procuro que la educación esté acompañada de la tecnología.

A manera de actuación en clase (lo que se llama variación del estímulo), el maestro tiene que variar su conducta con el fin de retener la atención del alumno, es decir, no necesariamente, se da una clase estando sentado o de forma estática como la vieja tradición; éste tendrá que desplazarse por el salón, emitir gesticulaciones y empleo de la mímica, pues el cuerpo también habla; el uso de pautas y silencios entre lo que se explica nos ayuda a generar emociones y hacer emotiva nuestra clase. Dentro de esta dinámica de cambio, formulo preguntas para que el estudiante se sienta participe del tema a tratar; las preguntas que les formulo son con la intención de generar reflexión en el alumno, no necesariamente, sin esperar una respuesta de él, o simplemente, lanzar preguntas en las que la respuesta pueda ser corta y tajante, un sí o no del alumno lo hace sentir aceptado y seguro en la clase.

Dentro de la dinámica que debe de seguir es la de proporcionar ejemplos o comparativos, pues entre más argumentos se proporcionen, mayor será la aceptación y entendimiento, sobre todo, en nuestro caso, jugar con los tiempos pasado-presente, presente-pasado.

Una acción, también recomendada es brindar una síntesis del tema durante la sesión, en el que explico de manera breve lo que se está analizando en clase, esto garantiza que el alumno no se pierda de contexto.

Con la aplicación de las estrategias anteriores estaremos garantizando el control de la disciplina para que no se pierda el propósito de la clase. Pero, si hablamos de disciplina, esta debe de empezar desde el momento en que organizamos de manera lógica el material y los temas, para que el alumno pueda asimilar todos los contenidos, estableciendo objetivos generales y específicos.

El reforzar lazos afectivos y generar una atmósfera sana de aprendizaje dentro del aula, también implica el valerse de gestos o palabras positivas; cuando se le hacen preguntas o el estudiante comenta algo; por el simple hecho de su participación debe de incentivarse por medio de la cortesía, para que el alumno siga interactuando. A partir de esta acción, el

maestro podrá hacer preguntas para ver si los estudiantes están aprendiendo o se debe de retomar algún tema, cumpliendo así con la retroalimentación al alumno. Y para encausar o encadenar los temas por analizar, el maestro debe de dar una integración o enlazar el tema visto con el próximo tema que se analizará, es decir la integración de temas ayuda a un mejor entendimiento o encadenamiento de acontecimientos.

Con estos puntos que se han mencionado corresponden a lo planteado a la microenseñanza, ahora se puede comprender que la impartición de la historia resulta compleja cuando no hay un mecanismo que pueda guiar y determinar el actual. Se puede percibir, que la falta de estos elementos o características, son los causantes de que se pueda entender el porqué de las fallas o debilidad en cuanto a la seriedad de la historia.

El maestro podrá tener un amplio conocimiento en la materia y dominar los temas propuestos en un temario, el complemento a esto será siempre, el saber cómo se transmiten los conocimientos, y para qué quieres que conozcan esos conocimientos, es decir, como maestros debemos de inducir al alumno a que, con los conocimientos adquiridos, tienda a trascenderlos a través de la aplicación y difusión del saber adquirido.

Como docentes debemos de generar conciencia social en cada una de las sesiones que impartimos, nuestra labor no se limita simplemente a transmitir el pasado como es la idea tradicional que se ha manejado de su imagen, por el contrario, como docente en historia, en el nivel de bachillerato, tenemos en nuestras manos alumnos que están en el momento indicado en el que se refuerza la personalidad o le formamos la personalidad a través de la constante concientización que podamos hacer sobre él y contribuir en el modelo de crecimiento social deseado.

No solamente cumplimos con el rol de ser docente de historia, según el grado de aceptación o empatía que podamos generar sobre el estudiante, nos podemos convertir sin desearlo en un primer momento en su fuente de inspiración y del saber, pues tienden a verme con más confianza para preguntar. A través de la práctica docente me he dado cuenta de la necesidad de adquirir otros conocimientos que tiendan a complementen y enriquecer la labor docente, es así que como docente de historia me convierto en un personaje multifacético o multidisciplinar, en el que según el tema o las preguntas del alumno me convierto en el antropólogo, pues explico la complejidad cultural y física del hombre a través del tiempo;

soy el filósofo, pues el alumno está lleno de interrogantes que les ayudo a descubrir el significado y sentido de las cosas y de la vida, cuando los alumno no encuentra respuestas en casa, las encuentra en uno. Me convierto en el etnólogo, porque le ayudo a descubrir y comparar las diferencias de los grupos que habitan en el mundo y su localidad, haciéndoles entender las diferencias que tiene con relación a otros grupos sociales, sobre todo quitándoles poco a poco los prejuicios sociales. El saber de política, contribuye a estarlos involucrando en temas de cambios estructurales actuales en el que el alumno se convertirá en el agente de transformación democrático de su tiempo, conociendo los sistemas políticos que han aparecido en el tiempo. La aplicación de la sociología en las clases implica el que pueda entender el cómo han ido evolucionando las estructuras de la sociedad y de su evolucionar. El saber de economía ayuda en gran medida a hacer entender al alumno que forma parte de un modelo económico del que se formó en un tiempo determinado y de que es producto de otros anteriores. El conocer de las diversas religiones en el mundo ayuda a explicar el actuar del hombre y hacerles entender que lejos de que entender la forma de practicar y manifestar el culto en un ser supremo, las religiones han servido como medios de control social diferenciando lo bueno y lo malo, y ser los medios con lo que explica su existencia y sentido de vida.

Considero que la aplicación del conocimiento de la antropogeografía, aplicada al estudio de la historia, ha venido a enriquecer el trabajo explicativo de la conducta del hombre, no solo, entendida como la disciplina que estudia la ubicación de los grupos humanos en diferentes espacios geográficos, sino, desde el punto de vista que ayuda a enriquecer la historia explicado como los entornos naturales influyen o determinan el quehacer del hombre, por ejemplo el conocimiento de relieve y el tipo de clima de una determinada región cultural, nos ayuda a explicarle al alumno sobre las características económicas desarrolladas a través de los tiempo es decir, lo que producían, que construían y que materiales utilizaban para la construcción, cómo vestían, que tipo de animales criaban, etc. Cuando el alumno entiende que el actuar del hombre ha sido determinado por las circunstancias de la naturaleza y que la combinación de geografía con la historia, no solo ayuda a ubicar los acontecimientos en el espacio, sino, a profundizar más en cuanto a otros elementos que antes no se habían considerado como importantes, y que ahora son objeto de mi quehacer explicativo en clases el darles esa trascendencia, describiendo las particularidades.

La responsabilidad de un docente licenciado en historia, no radica necesariamente en el grado académico que éste ha obtenido, su responsabilidad, va más allá, de ser lo que es; su compromiso radica en revalorar y dignificar el trabajo del docente de historia, pues somos los agentes de transformación social. Mi labor como docente, en cuanto a mi propuesta de mejora, es la de incentivar a los alumnos a entrar en el mundo de la lectura, dado que en nuestro país no se caracteriza por ser una sociedad lectora, considero que el papel que jugamos al estar frente a un grupo de alumnos radica en contribuir a fomentar el gusto por la lectura, en particular, los temas relacionados con la historia. Pues se ha visto en las últimas décadas la aparición del fenómeno de la lectura en jóvenes, principalmente lecturas como Harry Potter u otras, en la que la fantasía y la imaginación contribuyen al aprendizaje. Considero que puede ser el momento de aprovechar esa imaginación aplicando una estrategia en la que permita generar nuevos talentos dedicados a la escritura, cuyos temas puedan ser de carácter histórico utilizando personajes o acontecimientos del pasado, pero permitiendo que el alumno pueda recrear situaciones cuyos contextos se apeguen al carácter histórico. Esto permitirá, en primer momento, encontrar un lugar para expresar sus ideas y sentimientos, considero que la clase de historia también es el espacio ideal para fomentar el hábito de la lectura y escritura pudiendo crear el alumno su propia novela histórica. Esto los lleva en un segundo momento, al de generar el hábito por la investigación, pues tendrán la necesidad o el gusto por el conocer los contextos del pasado recreando con la veracidad de la historia escenarios que puedan estimular al mismo alumno a continuar con esta labor.

Así como la lectura histórica puede ser un potencial para inducir a los alumnos al conocimiento del pasado, considero que otra área de oportunidad que se presenta es mediante la utilización de los medios visuales como sería la elaboración de video capsulas o en su defecto pequeñas tramas históricas propuestos por los propios alumnos. Dada la riqueza de temas de historia, de escenarios naturales, arqueológicos y virreinales que existe en nuestro país y aún más en nuestro estado o municipio, considero que se ha desperdiciado el campo del cine, en el que se puede aprovechar para elaborar pequeños cortos cinematográficos, esto con la intención de estimular al alumno a que se involucre en otros campos del saber y pueda mostrar el conocimiento del pasado mediante lo visual; los temas que puede reconocer el alumno como posibles atractivos de ser observados, son aquellos que pueden causar expectación como la inquisición americana, encuentro y conquista, etc.

Como ya se había mencionado, la forma de dar clases de historia, también debe adecuarse a las transformaciones sociales. En la actualidad, los alumnos aprenden más a través de los aprendizajes significativos o experiencias, por ejemplo, cuando nuestras clases ya no son impartidas en un salón de clases y casualmente llevamos a nuestros estudiantes a ocupar espacios históricos que nos sirven de referencias para hacer revivir el pasado de una manera directa, apoyándonos de todo lo que pueda proporcionarnos una calle, plaza, iglesia, la herrería de una casa, urbanismo, paisajes, etc., garantizando con ello, que el alumno comprenderá que en cualquier ciudad posee un legado histórico que puede descubrirlo al caminar por sus calles. Lo mismo sucede con las visitas a museos o zonas arqueológicas.

El docente de historia debe innovar en sus clases, haciendo más uso de las herramientas visuales, para ello, el docente tendrá que tener o formar un acervo visual, a manera de colección, en el que pueda tener material para las áreas de historia de México, historia universal, historia del arte universal, historia del arte mexicano, historia del mundo, etc. A su vez, de un compendio de clases ya pre-elaboradas en formatos de Word o presentaciones de Power Point, pero que estos archivos presenten la información más concreta y siendo más enfático en la presencia de una mayor cantidad de imágenes que permitan al docente explicar cada una de las imágenes haciendo uso de la interpretación.

Al alumno no le interesa mucho el texto, muestra desinterés; el alumno disfruta la interpretación o el análisis que hagamos de las imágenes. Entiendo que la historia es una materia teórica y que ésta es mucha, pero tendremos que ser ingeniosos como para saber transmitir la teoría de diferentes formas, una de ellas son los espacios externos al salón de clases y la escuela misma. ¿Por qué siempre el conocimiento de la historia debe de ser impartido en un salón de clases?, cuando existen otros espacios que pueden servir de escenarios para la enseñanza. Considero que, para las clases de historia de México, el vivir cerca de ciudades coloniales, pueden contribuir a enriquecer la historia ya que el traslado de alumnos hacia ellas permite generar un aprecio por los lugares e identificar a partir del estudio de la geografía el por qué se fundó la ciudad en el lugar determinado y su trascendencia económica y cultural. Con esta propuesta, mejoramos cambiar el sentido de nuestras clases, pues en muchas de las veces nuestros alumnos suelen manifestar, que lejos de aprender sienten desinterés, pues las clases las solemos convertir en conferencias, donde el monologo

y protagonismo importa más, que la preocupación por la forma en que se enseña y si se ha asimilado el conocimiento.

Dentro de la propuesta de mejora de mi práctica docente implica el hacer que mis alumnos se dediquen a leer y exponer lecturas de historiadores de nuestro estado. Una de las formas en las puedo motivar a que mis alumnos puedan interesarse por estudiar historia y hacer una licenciatura en historia, es mediante el acercamiento de las lecturas que existen referente al acervo bibliográfico que sobre el estudio de Guanajuato existe, a través de las publicaciones de la misma Universidad de Guanajuato o de Ediciones del Estado.

Dentro de la misma propuesta será considerar que los maestros de la Licenciatura en historia de la Escuela de Filosofía y Letras de la universidad de Guanajuato o de alguna otra institución, tengan dentro de sus objetivos o planes semestrales, el contemplar la visita a instituciones de nivel medio superior que les requiera, para que también sean ellos, quienes desde su posición de historiadores, sean los que compartan las experiencias de lo que significa ser un investigador de la historia y de cómo son ellos los que acercan al estudiante el pasado mediante los escritos o trabajos de investigación que realizan. Se trata de desmentir la idea del alumno en la que el historiador es el personaje que vive dentro de un archivo, sino que éste, también puede llegar a enseñar lo que hace y cómo lo hace en su práctica profesional. Esto lo menciono, a partir de observar en las últimas décadas, cómo los estudiantes se inclinan más por estudiar carreras técnicas, siendo poco motivantes o desconocidas para ellos las carreras de corte humanista, en particular la que corresponde a la historia. Considero que también, podemos ser todos los docentes de historia promotores en la difusión de nuestra carrera engrandeciendo nuestra profesión de historiadores.

